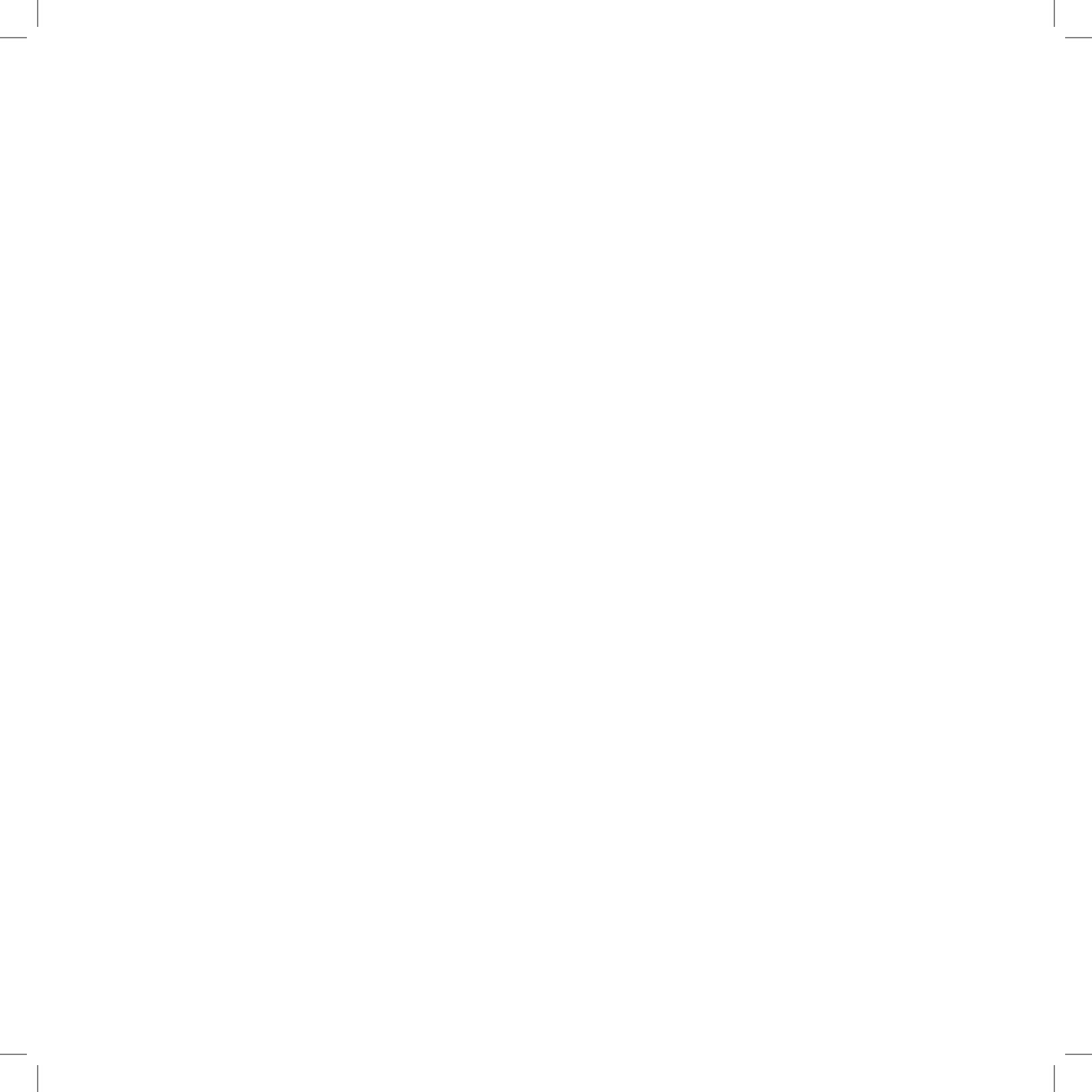


X concurso de **MICRORRELATOS** contra la **VIOLENCIA DE GÉNERO**



JÓVENES CON MUCHO

QUE CONTAR



presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el X CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar” para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos ganadores, se añade una selección de 51 relatos para homenajear a las mujeres y a sus hijas e hijos que, a 25 de noviembre de 2024, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 11 de diciembre de 2024





microrrelatos ganadores



1^{ER} PREMIO:

DETRÁS DE LA PANTALLA

Cada mañana, [Inserte nombre de mujer] se despertaba entre los destellos de sol que entraban por su ventana y los gritos ahogados que aún resonaban en su mente de la noche anterior. En sus redes, sin embargo, la historia era completamente diferente: el desayuno perfectamente preparado, una sonrisa radiante y un cuerpo esculpido sin rastros de dolor.

Era la influencer perfecta, la que cada día inspiraba a miles de chicas dando su mejor versión y actuando con la mejor de sus sonrisas ocultando el vacío interior que albergaba en ella. Sus publicaciones acumulaban miles de "me gusta" en cuestión de minutos y los comentarios la idealizaban como un ejemplo a seguir. Pero detrás de cada foto, había mucho más.

Vivía en una jaula de cristal, frágil y transparente pero tan perfecta que nadie se atrevía a ver más allá. Su novio, tan encantador en las escasas apariciones públicas, era la sombra que oscurecía su mundo cuando las cámaras no estaban encendidas. El mismo hombre que la acompañaba a los eventos con una sonrisa de orgullo, era el que luego destruía su confianza con escalofriantes tormentas donde los insultos caían como rayos y los golpes eran los truenos más sonoros.

Cada selfie: una cortina de humo; cada sonrisa: el escudo más firme. Maquillaje para el rostro, pero también para las heridas, escondiendo el dolor bajo filtros de colores cálidos y palabras vacías.

Su perfil se convirtió en una colección de publicaciones que originaban una obra de teatro en la que cada día salía a escena una actriz que ocultaba su dolor y donde el personaje principal se encargaba también de dirigir el guión.

Y como todo story de Instagram, ella también desapareció, rodeada de fieles seguidores pero sola ante su maltratador.



BELÉN LACOMA LATORRE
Salas Altas (Huesca)

ACCÉSIT:

CORONACIÓN EN DAMA

El ajedrez es un juego perfecto: ambos jugadores disponen de los mismos recursos, y gana quien demuestre su valía en batalla. Probablemente por eso le gustaba tanto: siempre sintió que ella había nacido en una posición de desventaja, que tenía menos herramientas para alcanzar la victoria por el hecho de ser mujer.

Su mayor batalla comenzó como una de esas partidas cómodas en las que ninguno de los dos jugadores piensa mucho porque están más centrados en divertirse y tener una buena conversación que en ganar a toda costa. Necia de ella, ignoraba que estaba cayendo en una trampa de su oponente, que buscaba tomar el control de la partida.

Eventualmente sintió cómo se hundía su vida. Se dio cuenta de que ya no se estaba divirtiendo. Quería cerrar cuanto antes la partida, pero estaba en una posición desventajosa: a base de recriminaciones, amenazas y chantaje emocional le había hundido en un pozo de inseguridad y dependencia. No veía forma de salir del jaque.

Pensó en asumir la derrota y parar el cronómetro para acabar la partida de una vez. Pero se negó. Si un indefenso peón podía llegar a ser una poderosa reina, ella aún tenía una oportunidad para tomar las riendas de la partida. Comenzó a avanzar ágil, esquivando las piezas que la amenazaban y pronto vió a las muchas reinas que habían acudido en su ayuda. No estaba sola.

Por fin alcanzó el final del tablero y lo que hasta ahora era un mísero peón se coronó en la imparable dama y con un movimiento ágil hizo jaque mate al oponente que tanto la había atormentado. Ese peón siempre fue una reina, sólo necesitaba su corona y ahora que la tiene es su turno de dominar el tablero.

HÉCTOR PEDROLA MONFORTE
(Zaragoza)



ACCÉSIT:

LA TORMENTA

No quiero seguir.

Me encuentro en el océano, inmenso y resistente, a la vez que interminable. Al principio, el sol refleja en el agua cristalina y me veo a mi misma: felicidad. Pasan las semanas y el sol sigue iluminando con gran potencia, aunque alguna nube se acerca sigilosamente para ensombrecer mi presencia. Intuyo que son pasajeras. El tiempo me desvela que, de hecho, aquellos nubarrones cada vez son más grandes y grises y empiezan a caer unas ligeras gotas. La tormenta es evidente pero mis ojos vendados por el amor no pueden observar las cortinas de lluvia que el viento trae. Empiezo a remar para huir del temporal, pero mi esfuerzo resulta en vano, ya es demasiado tarde. Las olas moradas y densas van dañando mi barco y el exterior se va deteriorando. Yo intento disimular poniendo unos parches por encima para que nadie se dé cuenta. Empleo todos mis esfuerzos en escapar, pero no puedo sola. Me resulta imposible pensar que en algún momento llegaré a mi destino: tierra firme. Siento los brazos pesados, las piernas cansadas, la mente en blanco y el corazón vacío. Y así, me dejo arrastrar por la corriente hasta que la tormenta me consume. Solo si alguien rema conmigo en la misma dirección seré capaz de volver a la vida, la cual no consigo recordar. Al fin y al cabo es paradójico que algo tan bello como el océano se pueda convertir en mi mayor pesadilla cuando el temporal me visita cada día, haciendo que mi barco se hunda poco a poco.

Ya no puedo seguir.

IZARBE SALAZAR PALAZÓN
Zaragoza



microrrelatos seleccionados



¿QUÉ MÁS TUVE QUE HACER?

Para que seas feliz, te doy mi calor. Para que te sientas vivo, te sirvo con mi vida. Para que cumplas tus sueños, te regalo mi tiempo. Para que encuentres alegría, te brindo mi risa. Para que te veas guapo, te ofrezco mi cuerpo. Para que te sientas inteligente, te obsequio con mi ingenuidad. Para que sanes, te curo con mi amor. Para que te percibas como un guerrero, te entrego mis miedos. Para que te sientas invencible, te cedo mi sumisión. Para tranquilizarte, te ofrezco mi piel. Para... ¿Qué más tengo que dar de mí? Si te di todo y, a cambio, me convertiste en nada. Ahora soy cenizas que descansan en el olvido.

DANIEL LÁZARO SORIANO
Zaragoza

PINTURA QUE ESCUECE

Agarro la silla y me siento a completar mi obra. Pienso en cómo comenzar. Debo perfeccionar la técnica o tendré que enfrentarme a las críticas ignorantes de la galería y ya no soy capaz de soportarlas. Son razonables, ciertas. Pero compuestas por un jurado que no sabe lo que es estar en mi piel.

Escojo una brocha gorda. Hay mucha zona que cubrir. Comienza entonces ese temblor incesante de los lunes. Centro mi atención en el lienzo frente a mí. Agarro con firmeza el pincel, como si de un arma se tratase, y comienzo a pintar. La brocha serpentea libremente, casi con vida propia, arrastrando una pintura que se agarra perfectamente. Me centro en la zona más oscura y morada. Aplico una capa de color carne, después otra y otra. Pinto con cuidado, bordeando la ceja y sin llegar a la herida abierta. Ahora, el moratón no se distingue. Queda por aplicar el ungüento en el corte y esperar que todos crean que una de mis puertas apareció de la nada, que los suelos de mi casa resbalan demasiado.

Cuando hay partido, los lunes me toca pintar. Debería aprender a no ponerme en medio del televisor, a no quemar la cena, a no salir demasiado. No siempre hay partido, pero siempre hay un ojo morado. Me avergüenza, me confunde, me aterroriza.

Mi cara es un lienzo y los críticos mis amigos, mis padres. Mis lunes no deberían ser así. Mi oficina no debería ser una galería. Mi rostro no debería ser un lienzo, ni mi cuerpo suyo para golpear ante la frustración de cada día. ¿Qué hay de mis días, de mis lunes? Mi oficina es una galería. En ella han colgado un cartel: una obra majestuosa, morada como mi ojo. Presto atención a lo que dice, llamaré al número.

SOFÍA AZNAR PASTOR
Huesca

MI PALETA DE COLORES

Dibujaba cada noche con carboncillo mi vida: días grises, nubes negras, flores marchitas, árboles sin hojas, casas vacías, ojos llorosos, caras bonitas pero tristes, muy tristes. Unas láminas preciosas en blanco y negro, con todo lujo de detalle desde el lunar más minúsculo, hasta las cicatrices más recónditas.

Esos dibujos me daban tranquilidad, pero me hacían cada día más pequeñita. Soñaba con una paleta de acuarelas: violeta, malva, lila, morado, púrpura, lavanda...

Pero no tenía valor para abandonar mi viejo carboncillo. Con él aprendí a pintar; todo lo que sabía del arte era gracias a él. Una vida difuminada, en la sombra, con punteados y detalles más finos y perfilados. Pero sin color, siempre en la misma escala de grises, grises oscuros, casi negro, cuanto más negro, más duele, más cansa pero mejor es la recompensa.

Observando las estrellas en una de mis muchas noches de insomnio, entendí que todo artista se apaga si no innova, ni evoluciona, ni sale de la zona de confort, ni prueba nuevas técnicas, nuevos colores, nuevos amaneceres o nuevos atardeceres. Abandoné mi carboncillo, ya gastado por el paso del tiempo y por todos esos dibujos que tanto bien pero sobre todo mal, me habían hecho sentir.

Por fin mis láminas inspiraban libertad, paz, vida. Praderas verdes con cielos azules, un sol radiante, un mar de flores rojas, rosas y violetas. Ya nadie me podía quitar mi paleta de colores, mis ganas de vivir.

PILAR SUBÍAS SIN
Barbastro (Huesca)

¿CAMBIAMOS LA LEYENDA?

Los pequeños pueblos del Pirineo albergan diversas historias para dar nombre a las imperiosas montañas que le rodean, como la leyenda de Pyrene, la cual da nombre a la majestuosa cordillera del norte de España.

Para aquellos que desconozcan su historia, Pyrene era una hermosa mujer que al negarse a contraer un matrimonio forzoso fue asesinada a manos de un monstruo de tres cabezas. Al enterarse de esta trágica historia, las hermanas de Pyrene, Tena y Benasque, tomaron las riendas y decidieron ir al punto más alto de las montañas, para hacer homenaje a su hermana y que aquella aberración no quedara en el olvido. Así fue como las dos hermanas emprendieron su viaje hacia el pico más alto que su vista albergaba: el Aneto.

El ascenso no fue nada fácil, el camino comenzaba con un carácter suave, que poco a poco fue cargando una multitud de dificultades. A lo largo del trayecto, encontraron diversas personas que les preguntaban qué hacían en ese camino. Las hermanas, tras relatar el por qué estaban allí, encontraron gran variedad de respuestas y reacciones: hubo gente que las tomó por locas, otras las abrazaron fuerte, con lágrimas en los ojos, otras las pintaron de exageradas, otras se mostraron indiferentes y otras decidieron acompañarlas en dicha causa.

Finalmente, Tena y Benasque, tras llegar a la cima un tanto exhaustas, se tomaron la mano y soltaron al aire la venda morada de Pyrene, la cual llevaba siempre en su muñeca, para que volara libre. Tras abrazarse, una de las muchas personas que decidieron unirse durante el camino les dijo: "El motivo por el que estáis aquí no nos agrada a nadie pero este ascenso en honor a vuestra hermana representa la voz y la lucha hacia un lugar mejor."

SUSANA ROLDÁN CALVO
Cartirana (Huesca)

DOLOR VIOLETA

Lágrimas caen de mis ojos, pasando por el marcado violeta de mi mejilla. Un violeta que no significa libertad, un violeta que no he pintado yo, un violeta causado por la maldad de otra persona.

Duele. Pero no me duele el golpe, sino el recuerdo de sus sucias manos recorriendo lo que era mío, recorriendo sin permiso lo que me ha quitado y que no volverá por mucho que llore y grite.

Duele. Duele el sentimiento de impotencia que brota de mi interior, quebrando lo poco que me quedaba de razón.

Duele. Duele mi corazón que grita por una razón, una razón que me explique por qué soy yo la que pide perdón.

SABINA TEJEDOR MARCO
Zaragoza

ROSAS MARCHITAS

En un rincón de la habitación, marchitas en un cajón, guardo rosas.

Cada una con un perdón oculto, silencioso. Cada pétalo es un eco de palabras suaves, dulces, pero que esconden cuchillos afilados.

Las flores comenzaron siendo dulces promesas, disculpas cariñosas, embriagando el aire con su fragancia. Pero con el tiempo los colores se desvanecen y su aroma se torna en lamento, las rosas se marchitan, se olvidan.

Observo la colección, cada rosa es un recuerdo de sus errores, de sus disculpas, un símbolo de mi lucha interna.

No puedo seguir guardándolas.

Mientras el silencio se adueña de la estancia, amontoño todas las flores marchitas, las lanzo al fuego. Nunca pensé que llegaría a ver cómo las llamas devoran mi pasado, cómo el humo se lleva mis miedos, cómo las cenizas se vuelven mi libertad.

Cada rosa ya no es una disculpa ni un recuerdo, ahora es luz, la luz de la esperanza, de fuerza, permitiéndome florecer de nuevo. Como una nueva persona, un jardín resplandeciente, no una rosa marchita.

ALBA LÓPEZ GRANADOS
Barbastro (Huesca)

NO SOY TU CAPERUCITA

Me piden ser creativa pero, ¿cómo lo voy a ser si vivo encerrada en el cuento de Caperucita y el Lobo?

Me piden respeto pero, ¿cómo lo voy a tener? vivo en una guerra de la cual no puedo pasar la frontera. Por miedo, miedo a que la guerra que viene después sea peor que ésta.

Me piden que lo cuente pero, ¿cómo lo voy a contar? si también tengo miedo a su superioridad.

Me lo piden... y yo lo hago... Porque soy una marioneta en un teatro, con mi público y sus aplausos.

Perdón. Perdón. Perdón...

¿Por qué soy yo la que se tiene que disculpar siempre? si nadie de mi alrededor siente ni lo más mínimo de mi dolor.

Me piden ser creativa, pero ¿cómo lo voy a ser? No lo tengo que ser, ésta es la historia de mi vida.

Vida que definitivamente, ya no es mía.

CELIA ACOSTA GONZÁLEZ
Zaragoza

MI REINO

Con mi boda un mundo conseguí, sesenta metros cuadrados fue mi reino, con un mineral deseado, valioso y abundante: el amor.

Con el tiempo dos vasallos lo poblaron, fruto de la pasión.

Un día poco a poco todo cambió, una discusión, un malhumor, un silencio abrumador, un maltrato indeseado, la rotura de unos lazos, moratones en el alma, muere la ilusión, poco a poco mi reino disminuyó; pierdo territorio, se redujo a la cocina y en ocasiones al salón. El mineral, el amor, se ha vuelto dolor.

Los vasallos se dan cuenta, pagan sus tributos con miedo y deshonor.

Mi reino se ensombrece, llegó la época del terror, me refugio en la comida y en mi mundo interior. Me quedan las mazmorras, noches tenebrosas y los días del horror.

Mi rey era el poder, la ambición lo cegó; mi reino solo él se lo quedó.

Lo primero es difundirlo, buscar un confesor, buscar nuevas ayudas, preparar el abandono y contar con protección. Cuento con grandes apoyos, rodearse de amigos es una bendición.

Del reino nada queda, sólo un mal recuerdo; cruzo la puerta con mis hijos de la mano, el pueblo me acompaña, recupero el intento de ilusión, ser feliz de nuevo en otra población.

LOURDES HELENA VILLORIA CARMONA
Huesca

¿CUÁNTO PESA UNA VIDA?

Sesenta y cinco kilogramos de carne y hueso: ese es el peso promedio de una mujer. Sin embargo, al final de esta historia, la masa de esta misma persona habrá ascendido a 176 kg, sin haber variado lo más mínimo su complexión física.

El primer incremento fue de apenas 7,3g. Siete coma tres gramos de ansiolíticos y antidepresivos anuales recetados por su psiquiatra, que dicha mujer hubo de consumir religiosamente. ¿El causante? El gramo de GHB que le echaron en la bebida aquel sábado noche. La intoxicación podría parecer temporal, pero echó raíces: recurrió a la droga diaria para soportar la intoxicación de su cabeza, del transcurso de sus pensamientos y recuerdos.

El segundo incremento fue de 10,95 kg. Diez coma noventa y cinco kilos de lágrimas derramadas en un año (suponiendo que cada lágrima tiene un peso neto de 0,05g). Este aumento no tuvo un responsable tangible: fueron los 0 kg que pesan las palabras de su marido que aunque etéreas, atravesaban su piel como cuchillos.

El tercer incremento fue de 50 g. Cincuenta gramos es el peso de la base de maquillaje a la que necesitó recurrir para cubrir los moretones. Unos moretones ocasionados por los 0,7 kg que pesa un puño.

Los 100 kg restantes se sumaron en su entierro, correspondientes a su ataúd. En su velatorio se habló de los 176 kg enterrados, visibles; pero jamás se mencionaron los 0,701 kg que la mataron mucho antes. Y es que la violencia puede ser invisible y su peso físico casi inexistente; sin embargo, las consecuencias que trae son inconmensurables. La violencia no solo se mide en kilos sino en un dolor invisible pero tan pesado que aplasta la existencia hasta extinguirla. 0 `701 kg medibles; una vida.

CLAUDIA FERNÁNDEZ CALAHORRA
Casetas (Zaragoza)

LA ÚLTIMA HEREDERA

En su familia, el silencio era el único legado que se transmitía con precisión. Una peste que corría como veneno entre generaciones: madres, hijas, primas, hermanas. Todas heridas, todas calladas. Desde niña, sintió que algo oscuro se escondía en los rincones de su hogar. A los nueve años, supo que ese algo tenía manos y palabras que marcaban la piel y el alma. Y así, sin quererlo, se convirtió en la última heredera de una cadena que parecía imposible de romper.

Los años pasaron y con ellos el peso del secreto creció. Callar era sobrevivir, le habían dicho sin palabras. Pero un día, mientras miraba las cicatrices invisibles que la unían a las mujeres que amaba, entendió que el silencio ya no era una opción. Con una valentía que ni ella sabía que tenía, decidió hablar. Primero a su psicóloga, luego a su madre, y, por último, a las sombras que habitaban en su memoria.

Alzó la voz, temblorosa, y con cada palabra sentía que se arrancaba una espina del pecho. Pero lo que no esperaba fue lo que ocurrió después. Una a una, las mujeres de su familia comenzaron a hablar también. Historias que habían sido enterradas durante décadas salieron a la luz. Lágrimas compartidas, abrazos que tejían una red de sanación donde antes sólo había culpa y soledad.

Su voz no sólo rompió el silencio; rompió la cadena. Aquel legado oscuro ya no tendría otra heredera. En su lugar dejó un nuevo legado: el de la valentía, el de la libertad de decir "basta" y empezar a sanar.

IRATXE MOLINA PORTILLO
El Burgo de Ebro (Zaragoza)

LA HISTORIA DE VIOLETA

Al principio, ella me regaba contenta, feliz, con una sonrisa deslumbrante en su cara y me acariciaba con sus manos sedosas y delicadas.

Entonces llego él, haciendo que toda la casa se inundase de gritos y oscuridad.

Cada vez, ella estaba más triste, más ausente, más angustiada, sus manos más desgarradas... Dejó de regarme. Poco a poco, nos íbamos marchitando.

Un día, algo había cambiado, su mirada era distinta, aún triste, pero con una chispa de esperanza e ilusión. Ella ya no estaba sola, había conseguido esa ayuda que tanto necesitábamos. Me agarró, con sus dos manos y con toda su fuerza, valentía y esperanza para plantarme en una tierra limpia y renovada, con una nueva historia por descubrir.

De parte de Violeta, para todas las flores que merecen crecer libres y sin miedo.

CLAUDIA MARTÍNEZ GAN
Alcañiz (Teruel)

EL MIEDO NO ES MÍO

Cada paso que daba resonaba en sus oídos, pero no era el sonido de sus zapatos lo que más la inquietaba, sino el murmullo a sus espaldas. Sabía que no podía dejar de caminar rápido, que no debía mirar atrás, aunque su cuerpo lo pidiera. Esos piropos disfrazados de risas y “halagos” le daban vueltas en la cabeza, y no podía sacudirse la sensación de ser observada, evaluada, como si su cuerpo fuera un objeto para la mirada ajena.

Las calles, aunque concurridas, siempre parecían solitarias cuando se sentía perseguida. Un simple paseo al supermercado podía convertirse en una prueba de resistencia, sorteando miradas, comentarios, y a veces, pasos que se acercaban más de lo necesario. Siempre la misma historia, siempre el mismo miedo. Sabía que debía tener cuidado, que salir de noche era un riesgo, que las fiestas ya no eran sinónimo de diversión sino de amenazas invisibles.

Había oído historias, rumores que se convertían en pesadillas cuando alguien en el grupo desaparecía un momento, o cuando alguien veía a la chica sentada sola en la barra. Las risas, las bromas y las manos que parecían un juego, pero que no lo eran. A veces sentía que el miedo la acechaba de todas partes.

Hoy, sin embargo, no aceleró el paso. No se dio la vuelta. Aunque el miedo la abrazaba como siempre, se levantó un poco más erguida, un poco más fuerte. Porque ya no iba a ser la chica que temía salir. Porque cada paso era también una forma de gritar: esto es mío, mi vida, mi cuerpo. No me toca a mí tener miedo, te toca a ti respetarme.

JORGE MORTE CAMPOS
Zaragoza

LA ÚLTIMA VEZ

Aquella mañana Clara supo que sería la última vez. Frente al espejo, observó las marcas que apagaban su reflejo, las huellas de un silencio que ya no quería guardar. Durante años, su alma había sido cautiva y su voz, un susurro ahogado. Había vivido bajo un cielo gris, donde los gritos eran ecos que se desvanecían antes de tocar el aire.

Pero ya no.

Esa mañana Clara se puso de pie como quien alza una bandera. No maquilló las heridas ni ocultó su dolor. Su corazón, en lugar de latir con miedo, golpeaba con fuerza, como un tambor de guerra. Con cada paso, sentía la presencia de miles de mujeres que, como ella, despertaban del miedo. Ya no caminaba sola.

Cuando habló, el aire se llenó de una fuerza inquebrantable. Clara ya no era solo una mujer; era un grito colectivo, la voz que rompe el silencio. Su palabra iluminó la oscuridad y rompió todas las cadenas invisibles que la habían atado. El mundo la miraba incrédulo, pero Clara no se detuvo. Su voz ya no era débil. Era la de todas las que callaron antes que ella.

Esa fue la última vez que el silencio la encadenó. Ahora, su voz es libre.

DANIELA TORRES FERNÁNDEZ
Cuarte de Huerva (Zaragoza)

MADRE, ESPOSA O MUJER

¿Quién podría responder a esto cuando se pretende ser lo mejor en cada una de ellas?

Este era mi gran interrogante; con veinte años, un hijo de cinco y una pareja a quien quería mucho que se había convertido en un ser que amargaba cada uno de mis días. Creía que ese machista, vulgar y agresivo, aun siendo así conservaría a su familia durante mucho más tiempo.

Y sí, en esto se convirtió mi vida como mujer, sentí y creí durante muchos años que ese comportamiento era solo culpa mía. En ese momento no creía ser merecedora de algo mejor. Hasta qué punto de humillación habría llegado para entender que no era por mi culpa, que los desórdenes mentales de este ser sólo se basaban en su rencor y falta de control.

Cada engaño, golpe o insulto quedaron tan marcados en mí que aún recordarlo duele pero duele más saber que muchas, que miles de mujeres, pasan a diario por esto y al igual que yo, sienten que lo merecen y no saben cómo salir de ello.

Para todas y cada una de ellas quisiera decirles que sí se puede, que no lo merecemos y que nadie, por mucho cariño que le tengamos, puede hacer miserable nuestra vida. Ser una excelente madre y esposa se puede ser siempre y cuando tengamos muy presente que antes que nada somos mujeres y merecemos ser amadas y respetadas.

Recuerda que amarte es el gesto más grande que puedes tener hacia ti misma.

SINDY LORENA MUÑOZ SÁNCHEZ
Huesca

EL MAYOR TEMOR DE LA SOCIEDAD ES UNA MUJER CON AMBICIÓN

¡La mataron mientras estaba viva!
Desgarraron su cuerpo como perros...
Derramaron su felicidad y violaron su inocencia.
Jugaron con su dignidad como si fuera una muñeca...
Explotaron su integridad, mancharon su moralidad...
Y distorsionaron su imagen ante su gente.
¿Y luego?
¿Y luego qué? Luego dirigieron las flechas de la injusticia hacia ella.
La destruyeron... De un sol radiante a... nada.
La despojaron de sus derechos.
No tiene ni la capacidad de llorar o quejarse...
¿Por qué tienen que ser tan crueles?
¿Cuál es el error en ser mujer?
¡Una mujer con ambiciones y sueños!
El hecho de que sea diferente no significa que sea peligrosa o que represente una amenaza.
Una única oportunidad...
Si le hubieran dado una oportunidad, las cosas no habrían terminado así.
Hay miles de historias similares...
y muchas víctimas tituladas "solo es una mujer, deséchmosla".
Parece que temen el cambio.
Quieren permanecer en la cima de la pirámide el resto de sus vidas y más.
Un grupo de basura egoísta...
¿A quién me refiero como egoístas?
A una sociedad con mentes vacías y conciencia muerta.

SABRINE BICHA
Zaragoza

EL NAUFRAGIO INVISIBLE

Él coleccionaba barcos en botellas, el cuidado con el que los trataba me parecía adorable. Me fascinaban: cada barco era pequeño, delicado, con las velas desplegadas pero inmóviles, como si estuviera atrapado en un mar sin fin. Eran su tesoro más preciado y yo solía bromear diciendo que los quería más que a mí. A menudo le preguntaba cómo habían llegado allí, pero por más que insistía, nunca me lo decía.

Yo pasaba los días en nuestro apartamento, sin ganas de salir. No veía a mis padres desde hacía semanas y la última vez que salí fue la semana pasada para ir de compras con él. La verdad, no me importaba; siempre había sido de quedarme en casa.

Un día, él llegó furioso, era normal después de un día difícil en el trabajo. Y, como siempre, estalló. Sus gritos y la tensión en el aire me trajeron a la mente todas las discusiones que habíamos tenido. Dejé que descargara su rabia sobre mí, sabiendo que esta sería la última vez que lo permitiría.

La botella que me rodeaba perdió su transparencia y supe que era hora de romperla.

Recogí mis cosas, pero antes de irme, hice lo que más deseaba: rompí uno de los barcos contra el suelo, como si al liberar ese barco liberara algo de mí. Fui quebrando cada botella, pensando en todas las mujeres atrapadas en botellas de control. Solo dejé uno, como recordatorio de que nunca más sería prisionera. Y, al fin, entendí cómo los barcos acaban atrapados en esas prisiones de cristal: son tan ingenuos que no ven la transparencia de la botella y terminan moldeándose a lo que ella les permite.

CANDELA TORRENTE JARNE
Jaca (Huesca)

MORADO

El hedor de la sangre era morado. No el violeta de las alas de una mariposa o el lila del azafrán sino un malva pantanoso. Era el púrpura de la magia, de la carne asfixiada, de un cadáver.

Era el violáceo de los moratones.

Los días no eran siempre purpúreos; no tenía por qué brotar sangre. Las lágrimas brillaban igual y escocían más. Pero siempre dejaban tras de sí el dolor de un ave que, a pesar de tener alas, se queda en tierra para defender a su cría y, tras imaginar un futuro en el que ambos sobrevolarían el mar, caía muerta. Y la cría, cuya única tarea era disfrutar de la brisa sobre su rostro, seguía estando ahí. Y su prioridad ya no era volar.

El morado era desesperación, muerte... Pero un día el violeta dejó de pertenecer a los pétalos marchitos; ya no era un hechizo ni el color de la asfixia. Un día se convirtió en la prueba de que la flor había estado viva, de la fortaleza del cuerpo que aguanta antes de ahogarse. Ya no olía a sangre; olía a guerras, a supervivencia. El malva ya no sonaba como un trueno feroz, sino como pisadas imparables. El lila ahora pertenecía a las aves que saboreaban el mar.

Pero, sobre todo, ya no era humo fundido con la luz de la luna. Se había transformado en una nube púrpura que dejaba atrás el fuego de varias telas quemadas cuyos pliegues escondían la historia de mujeres de sangre malva y corazón de guerreras.

Mientras la humareda violeta inundaba la noche las estrellas le juraron a la luna que serían las últimas a las que les robarían el brillo. Le juraron que al mirar arriba no se vería un simple horizonte brillante, sino una galaxia morada.

LIDIA GALLEGO SÁNCHEZ TORIL
Monreal del Campo (Teruel)

MATCH

Carla estaba tumbada en su cama deslizando su dedo por la pantalla, como de costumbre. Había actualizado sus fotos. Por primera vez sentía la confianza para enseñar su pelo suelto.

A una parte de ella se le encogía el corazón cada vez que un nuevo perfil abordaba su teléfono. Una nueva amenaza para ella. "No".

Uno de ellos le llamó la atención: Mario. Guapo y alegre, lleno de un potencial que se le había olvidado. Mejor dicho: un potencial conscientemente eliminado. Deslizó hacia la derecha, esperando un match. Nada.

Carla se recogió el pelo y dejó el móvil en la cama y un mar de dudas la asaltaron. Aunque llegara a conocer a un buen chico, ella sabía que algunas preocupaciones nunca cesarían. A él también lo conoció a través de esta aplicación. ¿Sería tan tóxico? ¿Se enfadaría por las mismas cosas estúpidas? ¿Sería tan controlador? ¿Llegaría a ponerse violento como...? "No".

De repente, Carla empezó a experimentar un sentimiento de culpa en lo más profundo de su cuerpo. Conocía esta sensación muy bien. Había convivido con ella mucho tiempo. Una voz dentro de ella sugirió que se lo merecía. "No".

Supongo que es lo que pasa cuando te hacen daño. Un daño que no se ve. Un daño que cala en tus entrañas y condiciona no solo tu comportamiento, sino toda tu esencia. Carla empezó a recordar. Los peores meses de su vida. "¡No!"

Carla consiguió mitigar la ansiedad. Nunca se acostumbraba del todo a esto.

Y, de repente, una notificación. Un brillo en sus ojos. Una nueva oportunidad de amar y de sanar.

Mario: Hola! Me encanta tu pelo :)

PABLO AGUD TORRES
Zaragoza

LA COMPLICIDAD DEL SILENCIO

Las doce de la noche y ya empiezan de nuevo. Raro es el día en el que los vecinos de David y Manuela no discuten por las noches. Están tan acostumbrados a los gritos, que la pareja se acuesta en la cama con normalidad.

- Me da mucha pena escucharla llorar, ¿y si la llamo?
- Son cosas de pareja, no te puedes meter.
- Pero esto es muy grave, David, cualquier día habrá una desgracia.
- Tranquila, seguro que mañana será como si nada y todos tan contentos.

David consigue conciliar el sueño, a pesar de los gritos, el llanto y los golpes. Manuela solo piensa en los niños. Ojalá estén durmiendo y no se enteren de nada. Sin embargo, no es hasta las dos de la mañana cuando cesa el ruido. El silencio consigue que Manuela pueda dormir.

A las siete de la mañana suena el despertador. David se ha marchado al trabajo y Manuela se levanta temprano para preparar el desayuno de sus hijos. Mientras saca el pan de la tostadora suena el timbre de casa. Mira el reloj y se dirige hacia la puerta asustada. No espera a nadie y es muy temprano para llamar.

- Abra a la policía. Esta noche han matado a su vecina Lucía, no sé si usted se ha enterado.

NATALIA GLARIA RAMÍREZ
Torres de Berrellén (Zaragoza)

EL (DESALENTADOR) DOLOR

Juro que intenté no acabar así.

Con tu fuego quemas mi piel, formando algodón con miel. Atenúas mi dolor, mientras gratinas mi corazón. Calientas la almohada sobre la que me posas, mientras reflexionas sobre cirugías dolorosas.

Tus balas perdidas penetran mi tórax, hasta dejarme sentir el eco de tus silencios en cada herida. El dolor vuelve en forma de llama, y en la soledad de tu ausencia esas voces me reclaman.

Las balas siguen su curso arando, malgastando y disipando mi piel.

Grabo en mis venas tus iniciales, como un eterno susurro. Grabo en mis arterias tu nombre, tajando más profundo.

Deshilacho tus palabras mudas, tus argumentos disueltos y tus falsos augurios.

Contigo muero desde dentro hacia fuera, como una flor que se consume desde su raíz. El alma nubla el cielo de tus promesas rotas, de los sudores fríos y resurjo de entre las cenizas del carbón. Como tu fuego ardiente que se niega a morir, como un alma que en su lecho asienta el respeto.

Como una cicatriz que de entre la cenicilla es capaz de resurgir.

ANDREA SOFIA CIRCU
La Almunia de D^a Godina (Zaragoza)

MI HEROÍNA

Desde pequeña mi abuela me contaba un cuento y si no me contaba ese cuento, me enfadaba con ella.

El cuento trataba de una heroína que escapaba de un hombre malo. Ese hombre le pegaba a ella y le hacía daño. La heroína no sabía el poder que ella tenía; entonces tuvo que sufrir el malestar que le generaba esa persona. Al final del cuento, la heroína conseguía escapar del malo y que él tuviese su merecido.

Años después yo le pregunté por ese cuento a mi abuela ya que nadie al que le había hablado de él lo conocía. Yo ya tenía doce años, entonces mi abuela me dijo que ya era hora de que supiese la verdad.

- Cariño, ese cuento es la historia de lo que me ocurrió a mí -me dijo mi abuela.
- Entonces ¿Cuál fue el motivo de que me lo contases a modo de cuento? -le respondí
- Quería que fueses enterándote de las cosas que pueden suceder -me contestó

Yo le pedí a mi abuela que me contase la verdadera historia. Me contó que antes de conocer a mi abuelo estuvo con un hombre que no le hizo ningún bien, la golpeaba y la maltrataba psicológicamente. Al principio, tenía miedo de hablar por si le pasaba algo más, pero al final se armó de valor y lo hizo. Así se libró de él.

Así fue como descubrí que mi abuela era una superheroína y la mujer más fuerte que conozco.

LUCÍA GÓMEZ ARANDA
Zaragoza

PARAR LA CAIDA

La bestia ha vuelto a colarse en su habitación. Acecha desde la penumbra, sus ojos iluminan la oscuridad en la que ella está sumida.

Se acerca arrastrando sus pasos hasta llegar a la cama sobre la que ella está sentada. Apenas a unos centímetros de su cara, lame las lágrimas que se deslizan por sus mejillas.

Ella otra vez a vuelto a caer, a dejarse tirar por un pozo cada vez más profundo. Odia mirar al pasado y ver una niña inocente que prometía ser siempre fuerte. Odia salir a la calle con una sonrisa que no llega a sus ojos, haciendo creer al mundo que todo está bien, cuando las marcas en su cuerpo dicen lo contrario. Odia ver cómo él ha puesto todo lo que ella amaba en su contra. Odia percatarse cómo se ha ido alejando de aquellos que un día tenían un hueco fijo en su corazón. Odia temerle más a él que a la bestia que se esconde entre las sombras de su habitación.

Se levanta de su lecho y avanza con pasos pesados hasta quedar frente al espejo. Allí está la princesa, vive allí, siempre joven, siempre bella. Ella es perfecta, puede enamorarse sin límites, y en cambio nadie la llama zorra, a su vez, es libre como un pájaro. No tiene jaula, no hay unas garras sobre su cuello. Aparentemente, la princesa le da las fuerzas que necesita. "No derrames lágrimas innecesarias, él te quiere, serás su hermosa princesa."

Muy lejos de allí, se encuentra una chica perdida entre páginas violetas. Mira al mundo con impotencia, sabe que hay bestias acechando y víctimas escondidas en la oscuridad, ¿pero qué hacer siendo joven e inexperta?

"Cambiaré el mundo", se dice a sí misma. "Curaré este mundo palabra por palabra."

SARA BRAVO RAMOS
Alcañiz (Teruel)

NOCHEBUENA

Toda la familia está reunida alrededor de la mesa. La abuela ya es mayor y mira con orgullo a su hija y a sus dos nietas que están jugando con sus muñecas.

Al verlos a todos riendo se empapa de esa alegría tan propia de la navidad.

Sin embargo, hay una sombra en sus ojos, los demás no saben porqué pero nunca terminan de brillar del todo.

Mira a su marido quien le devuelve una sonrisa. En público todo siempre es fácil, pero a solas nunca ha recibido de él una palabra amable.

Pese a todo sigue a su lado. Es lo que le enseñaron que debía hacer.

PAULA BALLESTER LAFUENTE
Teruel

MIRADAS

Cristina salió de la cocina y puso el plato de pollo frente a él, con la mirada puesta en el suelo.

A su alrededor todo parecía estar en orden; la casa recogida, la mesa perfectamente puesta y los niños en la cama. En cambio, en la cabeza de Cristina el caos gritaba.

En la mesa no había palabras, solo había miradas. Miradas que daban tanto miedo como cualquier golpe. Cristina media todas y cada una de sus acciones con miedo a su enfado y a las consecuencias.

En su cabeza se preguntaba si hoy había hecho algo mal, tal vez es porque el pollo está más frío de lo normal o porque no le había dado tiempo a tirar la basura hoy.

El silencio se rompió.

- No quiero que vuelvas a hacer pollo. Todos los días es lo mismo, ya estoy harto.

Cristina no levantó la vista de su plato y asintió repetidas veces para que quedase claro que lo había entendido. Sus palabras no salían por el miedo a su efecto.

Ya en la cama, a altas horas de la madrugada, Cristina contenía su llanto e intentaba no subir el volumen de su respiración para no despertarle.

En su mente, se repetía lo mismo que todas las noches. La lejana posibilidad de romper el silencio, cruzar la puerta y nunca mirar atrás.

VALERIA LASIERRA GONZÁLEZ
Almudévar (Huesca)

CIRCULO DE SILENCIO

Ahí está de nuevo, esa niña indefensa, asustada y escondida entre las sábanas. Se esconde para que no la vean, encuentren ni juzguen. Tapándose los oídos murmura su canción favorita, tal vez así logre hacer que el monstruo se calme y desaparezca, aunque sea por un rato. Noto como me agarran de la mano, en un intento de escape la retiro con fuerza. Estoy de nuevo en esa terraza del parque, todas mis amigas me miran como si ellas también vieran al monstruo, tal vez esas sábanas de risas falsas o de indiferencia no han logrado camuflar a esa niña. Me preguntan si estoy bien como si acabara de salir de una guerra, ¿será que ven también mis heridas? ¿tanto se notan? Preguntas comienzan a nublar mis pensamientos, siempre había dado por hecho que las heridas internas no se perciben, o tal vez las había aprendido a camuflar muy bien. Un silencio incómodo invade la mesa, empieza a gritarme, pero nadie lo oye, solo me grita a mí. Ahora grito yo, desde muy adentro, desde esas sábanas, murmurando mi canción favorita. Toco mi cuello en busca de pulso o aliento, cuando de pronto, mi mano se topa con su collar. Es bonito, recuerdos recubiertos de nostalgia entran de imprevisto en mi mente. Una leve sonrisa libera mi boca, ya está, he terminado de cantar la canción, el monstruo ha desaparecido. El collar comienza a tirar de mi cuello, lo noto pesado y dirijo mi mano de nuevo hacia él. Ahora es mucho más grueso y pesado, tiene forma de cadena. Cada vez pesa más y me hunde poco a poco, hasta que de pronto, estoy envuelta en sábanas, indefensa, asustada y escondida, murmurando de nuevo, mi canción favorita.

IRENE GARCÉS DE VAL
Zaragoza

EL DARSE CUENTA

Caía en picado pero no algo material cayendo de una mesa a un metro, no, su vida. Ella se derrumbaba cada vez más y más, lo notaba, estaba claro, pero no tenía razón para mejorar.

Todo en ella se sentía mal, un cordel la ataba firmemente a una viga inamovible. Día tras día se preguntaba, cuándo conseguiré unas tijeras, las necesito para cortar mis ataduras, así al fin conseguiré ser feliz. Pero nunca le prestaban unas, todos la miraban como si de un mono de feria se tratase.

¡Basta! decía con gritos desgarradores, pero nadie le prestaba atención.

¡Ayuda!, pero nadie la quiso ayudar.

¡Por favor, dadme de comer! pero ni siquiera él, la razón por la que estaba atrapada en una extensa oscuridad, se dignó a proporcionarle un pequeño plato de arroz.

Al día siguiente decidió escapar, salir del lugar en el que la habían metido a la fuerza.

Tras horas y horas de sufrimiento, con las muñecas magulladas de tanto ejercer presión, logró romper la cuerda que la ataba a la viga del prostíbulo.

Pensó, pobre de ella, qué ingenua, que al salir por fin sería libre.

Pero no se esperaba eso, con una falda por las rodillas, su uniforme de "trabajo", se paró en la acera, sin saber dónde ir. Un coche le pitó y el copiloto le silbó.

Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que hiciera lo que hiciese, por ser solamente quien es, nunca llegaría a ser totalmente libre.

MARTA LÁZARO LÁZARO
Zaragoza

SI PUDIERA AYUDAR

Quería llorar, de verdad que quería, pero las lágrimas no salieron, nunca lo hicieron, el miedo se apoderaba de mí, envolviéndome poco a poco hasta ya no tener claridad de la situación. No quería ver a mi madre así, tan débil y sufriendo. Mi padre, con su figura corpulenta, estaba mirando a mi madre de una forma desafiante mientras ella estaba dolorida en el suelo. Yo lo único que podía hacer era mirar, aunque no quisiera.

Los gritos de mi madre llenaban la casa, ojalá pudiera ignorarlos, pero eran demasiado fuertes para hacerlo. Parecía que él no tenía compasión, como si la ira lo estuviera cegando. Ojalá esto no pasara todos los días, pero pasaba, era siempre el mismo ciclo una y otra vez, y yo, yo no hacía nada nunca, no podía, el miedo era muy grande en mí para hacer algo. Sufría por mi madre, sabía que ella no se merecía esto, pero ¿cómo podría pararlo? Me aterrorizaban los gritos y llantos de mi madre, rogando a mi padre que parara, estos me desgarraban por dentro poco a poco. Cada golpe que daba mi padre, yo tenía que mirar a otro lado, sabía que si lo veía no podría soportarlo.

La única paz que mi madre tenía era por las mañanas, cuando mi padre se iba a trabajar. Al despertar, ella me miraba con una cara sonriente, como si nada hubiera pasado la noche anterior, pero yo sabía que por dentro pasaba por un infierno. Cada vez que veía esa sonrisa, sentía un escalofrío bajar por mi espina, mi cuerpo siempre percibió que algo pasaba cada vez que me dedicaba esa sonrisa. Espero que algún día, esa sonrisa sea por felicidad pura y no una forzada. Pero hasta ese día, sólo me queda rezar por su bienestar.

ROCÍO CÓRDOBA PLANA
San Mateo de Gallego (Zaragoza)

GOLPES DIGITALES

Bip, bip. Todo empezó con un simple hola. Venía de un perfil desconocido. Un chico de apariencia normal. Comenzamos a hablar y, pronto, el sonido de sus notificaciones se volvió una constante. Bip, bip. Era encantador.

Un día, con los ojos cerrados, le envié una foto. Bip, bip. Me pidió más. Bip, bip. Sin ropa. Bip, bip. Sentí un nudo en el estómago, me negué. Bip, bip. Una captura de pantalla. Bip, bip. Secretos. Bip, bip. Chantajes. Bip, bip. Insistía. Bip, bip. ¿Qué hago?

Quería hacerlo desaparecer, borrar cada mensaje, que no me enviara más. Bip, bip. ¿Podía detenerlo con un simple bloqueo? Bip, bip.

Entonces, llamé al 016. Me ayudaron a presentar una denuncia, a recuperar el control. Finalmente, silencio. El eco del bip, bip se desvaneció. Volví a respirar.

LAURA PÉREZ CALVO
Zaragoza

¿QUÉ SECRETOS ESCONDEN?

Mi abuela siempre decía que las paredes oyen y hablan y hoy descubrí por qué. Hoy en el centro comercial estaba dando un paseo porque quería comprar útiles de acampada y también algo de ropa nueva. Lo que no sabía es que iba a salvar una vida.

Mientras iba dirigiéndome a una tienda de acampada, un pequeño destello de luz me alumbró la cara, haciendo que me diera cuenta que había una pareja dentro de la tienda por la que estaba pasando. El hombre agarraba a su mujer con mucha fuerza, dejándola con algunas marcas bastante rojizas. La mujer también tenía algún signo de que se hubiera metido en una pelea, se notaba su tristeza como un frío aislado. En ese momento de duda no sabía qué hacer, sabía que de no actuar, esa pobre mujer seguiría sufriendo. Así que, con toda la valentía del mundo, empecé a caminar hacia la pareja. Mientras me iba acercando, mi corazón latía más y más rápido hasta acercarme lo suficiente para que me notaran. Le dije que era un viejo amigo de la infancia de su mujer y que me gustaría hablar con ella para poder volver a reconocernos. Le extendí la mano y nos fuimos alejando poco a poco del hombre. La mujer con lágrimas en los ojos me dio las gracias y me dijo que no lo podía soportar más. Nos montamos en mi coche y fuimos a la policía para denunciarlo.

Años más tarde, la mujer pudo rehacer su vida y mi mente se quedó tranquila sabiendo que salvé a alguien que después hizo que fuera el hombre más feliz del mundo.

ANDRÉS CORDOBA PLANA
San Mateo de Gallego (Zaragoza)

ANTIGUAS COSTUMBRES

Y con un último suspiro, el dragón murió.

Los vítores del pueblo se ahogaron en cuanto el caballero arrancó el casco de su cabeza, revelando una larga melena dorada. El alcalde se acercó entre la multitud y analizó aquel rostro como a un crucigrama. Era menudo como un enano y daba la impresión de haber presenciado tantas dinastías como arrugas en su frente.

- Tú... ¿Has matado al dragón?

Una sombra justiciera escupió al suelo entre la multitud, voceando con decisión.

- ¡Es inaceptable! ¡Una mujer en el trono nos llevará a la ruina!
- ¡Seguro que la espada era robada! Aportó otra voz.
- ¡Necesitamos a un rey! Añadió la siguiente.

Y la gente siguió vociferando durante horas, hasta que el agotamiento se alzó como razón y sus conciencias, tranquilas, aceptaron que quizás no era tan mala idea. En ese momento fue cuando, tras tanto alboroto, hizo su aparición el rey. Derrotado. Postrado y obligado por derecho a entregar la corona a su nueva y legítima dueña, con un alcalde arrepentido y agazapado tras él. La mujer, erguida, vistió la corona como símbolo, su pelo ondeando al viento cual bandera reclamando tierras conquistadas.

Así fue como la princesa cambió su destino, rechazando su papel impuesto desde la cuna: engendrar una descendencia, ser la mujer más bella del reino y dar su cuerpo al dragón, como dictaba la leyenda, para cesar su furia durante una década más hasta que el ciclo volviera a repetirse.

Bajo su reinado, el reino floreció como nunca antes, compartiendo su hazaña entre generaciones venideras. Jamás volvió a hacer falta malcriar a una princesa para entregarla como sacrificio.

Y los dragones, como la opresión de las viejas tradiciones, nunca volvieron a aparecer.

RUBEN AMARAL SÁNCHEZ
Calatayud (Zaragoza)

DOLOR PRESENTE, TIEMPO AUSENTE

Desde niña admiré a mi abuela, era el pilar de la familia y cuidaba de todos pero ahora nadie es consciente de su ausencia. Me pregunto si la abuela tuvo algún sueño... Las fotos de su juventud desbordan una belleza y una vitalidad que ahora se han esfumado.

Fue criada para ser esposa y madre... Y en su niñez su familia la casó con Abuelo. A escondidas jugaba con sus muñecas, mientras él no estaba en casa y ya había terminado su quehacer. Estaba atrapada en una casa, como una criada y un trofeo, sin salir, sin estudiar, sin nada más que la realidad que ahora la rodeaba... Le arrebató su inocencia para formar una familia, se ausentó en el alcohol y le arrancó el alma y el cuerpo. ¿Cuántos golpes y marcas habrá dejado en ella? ¿Cuánta tristeza le habrá marchitado el corazón?

Y ahora estás ahí, descansando de tanto dolor, de una vida tan larga marcada por la tristeza... Tus manos marchitas con la que cocinabas con gran dulzura, tu cabello blanco que se deslizaba sobre tus hombros y esa expresión tan serena que parecía guardar mil silencios. Quería pensar que dormías profundamente y que tus marcas tapadas por las flores eran un perdón por haberte hecho daño.

¿Cuánto tiempo viviste con este dolor?

Qué irónico que quién te lo causó, te lo quitó.

VALERIA PARRA PALACIO
Daroca (Zaragoza)

PRIMER PASO

Ella miraba el teléfono sintiendo cómo su corazón se aceleraba cada vez que él la llamaba. Siempre era lo mismo con sus amenazas, su tono de voz despectivo y la manera en la que intentaba controlar, incluso sus pensamientos.

Ella muchas veces intentaba decirle que parara, que estaba harta de estar siempre igual y de incluso tener ataques de ansiedad por su culpa, pero él siempre sabía cómo hacerle callar y que no se quejara.

Una noche todo eso cambió. En medio de una llamada igual que la de todos los días, llena de insultos y amenazas, ella notaba mucha rabia y valentía y, sin pensarlo, colgó el teléfono. Mientras notaba una mezcla de miedo y de inquietud, miraba su reflejo en el espejo y era la primera vez que se sentía liberada después de mucho tiempo. Vio que era lo mejor para ella y que tenía que recuperar el brillo que siempre había tenido. Sabía que no iba a ser fácil pero creía firmemente que lo iba a conseguir.

EVA GONZÁLEZ DÍAZ DE TERÁN
Zaragoza

UNA LUZ QUE NO VOLVIÓ A BRILLAR

Es curioso ver cómo alguien que hace un mes no conocías, ahora influye más en tu vida que tú misma.

Laura era una chica brillante, con unos estudios impecables y una vida envidiable, pero todo cambió cuando lo conoció.

Él llenó ese vacío que un día Laura sintió. Y poco a poco se fue convirtiendo en una parte de ella.

Controlaba sus sentimientos más que ella misma, ponía palabras en su boca que Laura nunca hubiera dicho y su móvil era más de él que de ella.

Sus actitudes violentas funcionaban con Laura, él le hacía creer que lo hacía por su bien.

Ella se convirtió más en él que él mismo.

Él se apoderó de Laura, esa chica impecable y brillante y le apagó su luz para siempre.

BEGOÑA GARCÍA MIGUEL
Zaragoza

EL CORRECTOR

Nunca me había llamado la atención el mundo del maquillaje, nunca quise que formase parte de mi piel y mi vida. Nunca llegué a saber por qué; quizá fuera porque lo veía muy complejo o simplemente porque nunca había sido de aquel tipo de mujer. Crecí viendo como mis amigas poco a poco ocultaban con aquellas máscaras a las que llamaban maquillaje, su verdadera piel, su verdadero ser. Nunca sentí la necesidad de ocultarme, ¿para qué?

Cada vez que mis amigas aparecían en mi casa con aquellas brochas y pinceles, la sangre me hervía, pues ninguna de mis negativas les hizo entender que no quería verme con aquellos potingues que a mi parecer solo me disfrazarían.

Recuerdo como una vez Manuela me pintó los labios de negro para nuestro disfraz de carnaval. Aún recuerdo el brillo en su mirada cuando le dije que me los pintara; no creo recordar haberla hecho tan feliz.

Aquel recuerdo me vino a la mente en aquel instante en el que mi afligido rostro se reflejaba en ese triste espejo, mientras mis manos se dedicaban a aplicar sobre mi amoratada cara aquella brocha que esa misma tarde compré. Me arrepentí; ojalá hubiera hecho caso a mis amigas, pensé mientras sujetaba aquellos dos correctores, pues no conseguía recordar cuál de los dos serviría para hacer desaparecer los moretones que él dejó en mi piel.

ELIA MIGUEL NAYA
Zaragoza

EL SILENCIO DE LA MARIONETA

Dicen que las marionetas cuentan historias, normalmente suelen ser historias felices que son contadas a los niños por divertidos titiriteros, moviendo los hilos de éstas a su antojo para que actúen de determinada manera. En cambio, hay otras marionetas que no tienen o no han tenido esa suerte.

Ella es un ejemplo de estas pobres marionetas sin suerte; al principio todo parecía como una divertida historia de títeres, todo era una historia feliz, como las que te cuentan cuando eres niño. Ella pensaba que vivirían felices y comerían perdices.

Pero el tiempo iba pasando, los hilos que la controlaban y que nadie podía ver, se tensaron, acabando con su libertad. Todo empezó a ser oscuro, el brillo de sus ojos desapareció y se sustituyó por miedo. Miedo por cada tirón, por cada obligación.

Ya no era una marioneta propia de una historia feliz. Ella poco a poco dejaba de ser ella misma, pues ni siquiera tenía el control de su cuerpo. A fin de cuentas, ella es sólo una marioneta.

Un día la marioneta dejó de moverse, de intentar volver a ser libre. No porque finalmente lo hubiera logrado, sino porque su cuerpo ya no respondía. Los niños que estaban contemplando la historia se quedaron en un profundo silencio. El titiritero no se percató de nada pues las marionetas no tienen voz propia, no tienen vida propia.

LAURA QUIBUS CARCELÉN
Zaragoza

EL MALVADO DRAGÓN

Cuando yo era pequeña, por las noches, mi madre siempre me decía que fuera a mi cuarto hasta la mañana. Nunca me dijo el porqué. Pero lo que sé, es que siempre escuchaba ruidos fuertes y raros...

Hasta que un día, mientras comíamos, decidí preguntar a mi madre. Y lo que me dijo fue que todas las noches llega un malvado dragón a casa. El dragón corre por todo el lugar, ruge, escupe fuego y tira cosas de las estanterías. Yo me asusté, ya que solamente tenía cinco años. Sin embargo, mi madre me tranquilizó, y me dijo que el dragón jamás me encontraría y mucho menos me haría daño. Siempre y cuando esté en mi cuarto.

Desde entonces, nunca me atreví a salir del cuarto, solía taparme los oídos cada vez que escuchaba ruidos muy fuertes.

Todo esto siguió hasta que yo alcancé los doce años. A esa edad empecé a ser más consciente de todo lo que sucedía. Veía cosas que antes no veía. Mi madre, tenía marcas por el cuerpo, parecía más pálida. Incluso a veces no comía.

Siempre que le preguntaba, la respuesta era la misma. El dragón.

Un día, incapaz de seguir con la duda, decidí asomarme cuando oyera los ruidos.

Lo vi.

Los rugidos, se transformaron en insultos. El fuego que escupía, en golpes. Las cosas que tiraba, en botellas vacías de vidrio.

Y entonces supe que nunca fue un dragón...

ANDREEA PETRE BASTANGA
Zaragoza

LA LISTA DEL GRITO

La casa parecía dormida, todo en calma, luces apagadas, ventanas cerradas, tan solo se oía un ronquido en la habitación de al lado; para él todo estaba igual mientras ella sentía una fuerte presión que se apoderaba de su pecho, un huracán que la removía cada día. Había aprendido a no ocupar demasiado, caminar despacio, hablar bajo y no provocar el viento. Pero él, desde su egoísmo y superioridad siempre encontraba algo mal, algo que reprochar, una mirada de más o una de menos.

Cada día que ella se encerraba en el baño bajo su frustración hacía una lista en su mente. "No usar perfume, no mirar a los ojos, no preguntar, sonreír más, hablar menos, no usar esa blusa, no opinar..." La lista era larga y cada día parecía serlo más y más con cada mirada de desaprobación, cada reproche y cada golpe.

Una madrugada con ese último impacto aun vibrando en su piel, el cuerpo temblando y la cabeza ensangrentada, encerrada como cada día en ese pequeño baño decidió hacer otra lista, esta vez eran "Mis sueños, mi libertad, mis metas, MI VIDA" Esta vez cogió papel y boli y con las manos tiritando pero segura de sí misma por primera vez, lo escribió y dejó el papel sobre la mesa de la cocina.

A la mañana siguiente agarró una pequeña bolsa de viaje con las pocas cosas que le quedaban y salió de la casa sin mirar atrás.

Nunca volvió a necesitar ni una lista más.

RUTH SANZ RUBIO
Hijar (Teruel)

LOS PENSAMIENTOS NOCTURNOS

Aquel invierno no parecía más frío de lo normal o quizás era el ambiente de la casa lo que congelaba todo a su alrededor. Clara solía mirar por la ventana, observando el mundo exterior que parecía vivido y cálido mientras su mundo interior se desmoronaba. Las paredes susurraban recuerdos dolorosos y las noches eran demasiado largas, llenas de silencios rotos por gritos que aún resonaban en su memoria.

Esa noche, el crujir de la puerta hizo que Clara se molestara. Sujetó con fuerza el pequeño amuleto que lleva colgado al cuello, regalo de su madre, símbolo de una esperanza que se negaba a abandonar; la sombra en el umbral se acercó pero esta vez Clara no agachó la cabeza. Sintió el peso de los años y la rabia contenida como un río que finalmente encuentra su destino.

“Esto termina hoy”, susurró, no sólo a sí misma sino a las mujeres invisibles que habían compartido su miedo. Se levantó, no sin temblar, pero con una convicción nueva. Porque el valor no siempre es un grito fuerte, a veces es un susurro persistente que se niega a ser silenciado.

Y cuando la puerta se cerró, supo que al fin había comenzado a abrir otra.

LUCÍA BERDUQUE CARMONA
Zaragoza

SER DÉBIL NO ES UNA OPCIÓN

Cada mañana, tarde y noche que se miraba al espejo, ella sentía como el miedo le recorría por todo el cuerpo. Esas palabras constantes. Se repetían continuamente en su cabeza, las tenía tan clavadas que parecían cuchillos afilados.

Cada palabra bajaba un punto su autoestima, sintiéndose cada vez peor con ella misma. Ese gran vacío en su cuerpo parecía que la seguía a todos lados, fuera donde fuera.

A pesar de ello, ella siempre recordaba la gran sonrisa que tenía antes de que empezara con todo esto.

Una mañana, cansada de todo lo que le sucedía, decidió pedir ayuda. Con un solo grito, ella pudo sentir ese gran alivio dentro de ella.

Ella misma, mirándose al espejo, supo que recuperarse de lo sucedido no iba a ser tan fácil y aunque no volvería a ser la misma de antes, supo que se sentiría más fuerte y conseguiría rehacerse.

Ahora, cada vez que se ve reflejada en un espejo, piensa en la mujer más valiente de este mundo y por supuesto, piensa en lo feliz que ha sido y en lo que se ha convertido, en una mujer valiosa, como cada una de nosotras.

MARTINA GASCÓN RODRÍGUEZ
Zuera (Zaragoza)

EL CAMINO

Mis piernas empezaron a correr, ni siquiera sé si yo fui la que les dio la orden. Quizá solo fue mi instinto de supervivencia, no lo sé, pero le hice caso. La meta era clara, mi salvación, volver a ser libre. Este camino lo recorrí una vez pero en la dirección contraria, terminando en el infierno en el que vivía. Pero en algún momento se complicó, me caía una y otra vez, me faltaban las fuerzas. Seguía escuchando esa maldita voz que decía que parara, que todo estaría bien, que aquello que me hizo huir desaparecería. Y le creí pero pasó de nuevo, así que volví a correr. Esta vez no me dejé engañar, retomé mi camino, lleno de piedras, cuestas kilométricas y un cansancio absoluto. Pensé en rendirme, en regresar, pero recordé a mi hermana y a mi madre, lo mucho que deseaba volver a abrazarlas y eso me dio fuerzas para continuar. El camino estaba lleno de zarzas, piedras y barro, era raro, no las recordaba, quizás el falso cariño me hizo ignorarlas. Me salieron ampollas y rozaduras pero no paré y lo conseguí, conseguí llegar. Alcancé mi libertad, una vida feliz, llena de gente que me quiere pero de verdad. Y me prometí que nunca más volvería a regresar a ese oscuro y doloroso camino.

ALBA LÁZARO PAMPLONA
Urrea de Gaén (Teruel)

DESPRENDERME DEL SILENCIO:

No soy yo quien me persigue. No es mi sombra la que me ataca.

No es el grito de sorpresa que me gustaría escuchar. Eres tú quien me ataca, me persigue y me grita.

Correr es en vano, gritar es como tener un trapo que te presiona hasta no poder más. Pelear es injusto porque, aunque quiera igualdad, tú puedes más. Decir no pasa nada no es igual que dar la cara. Rompe esas cadenas y vive.

NOA RAJA ALVÁREZ
Zaragoza

SIEMPRE HAY UNA SALIDA

De nuevo me sorprendí sobresaltada y asustada en aquella habitación fría y oscura, esperando que todo a mi alrededor cambiase. El silencio lo invadía todo, mis pensamientos fluían en mi cabeza sin parar. No hay salida, me repetía a mí misma continuamente, mi rostro lo decía todo, mirada triste, pelo enredado, corazón roto.

Algo no está bien en mi interior, mi cabeza no deja de escuchar sus gritos, los gritos de una bestia y mi alma llora abrazando la soledad, como un alma en pena. Un miedo gigante me congela y me paraliza. No quiero pensar, solamente olvidar y encontrar la salida.

El tiempo pasa y ahí sigo, en la habitación fría y oscura, ¿será verdad que no hay salida? Me encuentro sola y abatida, presa del miedo que me atormenta.

El silencio se rompe, el teléfono suena y la habitación se congela.

- ¡María! ¡Tú puedes! Sé valiente, ¡no lo cojas María! sabes que es él, te quiere así, sola e inmóvil.

Al levantarme y estirar la mano para coger el teléfono llaman al timbre, abro la puerta y ahí está ella, mi vecina, su abrazo me reconforta. Ese abrazo compartido me llena de vida, de ganas de luchar por salir de esa angustia, me veo distinta... algo ha cambiado en la habitación y en mi rostro se dibuja una sonrisa... sí que hay una salida.

ÁNGEL LABASA BUJO
Zuera (Zaragoza)

UN INFIERNO EN VIDA

Cada día era una cuenta regresiva en silencio.

Marcos controlaba cada paso, cada palabra, cada suspiro. La había convencido de que el mundo era un lugar hostil, que sin él estaría perdida. En ese encierro disfrazado de protección, Laura fue apagándose poco a poco, adaptándose al miedo como a una segunda piel.

Vivía en una prisión sin barrotes pero con muros invisibles que él había construido a base de desprecios y amenazas veladas. Le hizo creer que el mundo exterior era peligroso, que nadie más la querría, que sin él no tendría valor.

Cada intento de rebelarse era sofocado con palabras que parecían consejos pero que en realidad eran dagas que la hundían más en su dependencia.

Una noche, después de una discusión que la dejó vacía, se miró al espejo y no se reconoció. Sintió una mezcla de tristeza y rabia; sintió que había estado dormida durante mucho tiempo. Abrió la puerta y sintió el aire frío de la madrugada en su piel, como un recordatorio de que la libertad aún existía. Con cada paso, el peso de los años de silencio y sumisión se iba desmoronando. No tenía un plan, no sabía adónde ir pero entendía que lo más importante era empezar a andar.

Con el primer rayo de sol en el horizonte, Laura sintió renacer una fuerza desconocida en ella.

MARIA PENELLA BARBANOJ
Monzón (Huesca)

BRILLO EN TUS OJITOS:

- Me encanta el brillo en tus ojitos mami, puedo ver hasta la luna reflejada.

Un gratificante calor se instaló en mi pecho y la sonrisa más sincera del mundo se dibujó en mi cara. Chloe, mi hija de 6 años, acababa de decirme las palabras más reconfortantes que alguien me había dedicado. Supongo que será propio de la inocencia de los niños que en ocasiones no son conscientes del verdadero peso de sus palabras. Le acaricié la cabecita, y la llené de besos. Ella es el motivo de mi fortaleza. Ella, sin saberlo, me alentó para no acabar con todo.

De repente, la penumbra de la noche me envolvió y dejé de estar en la cama. Me vi en aquel cuarto de contadores. Oscuro y sin cámaras. Las escenas de aquel día pasaron por mi mente como si de una película de terror se tratase. Porque así recuerdo yo ese 25 de mayo. Ahí estaba él. Mi ex marido, el padre de mi hija. Ese hombre que aparentemente me amaba con locura. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal, y el dolor de aquel día comenzó a acariciar mi piel. Primero, sentí las bofetadas. Luego escuché las amenazas y los insultos. Y por último, percibí las marcas que reflejaban toda su ira, la cual quedó plasmada en mi cuerpo y mente. Y yo me dejé hacer. Cerré los ojos y lloré. No podía gritar ni escapar. Estaba sola. Indefensa. Cuando creí que llegaba mi final, me propició una última patada y huyó.

Noté que estaba volviendo a la realidad de mi habitación y mi hija me zarandeaba suavemente. Me aferré a ella, me miró preocupada y formuló la pregunta que acabaría por derrumbarme:

-Mami, ¿por qué ya no hay brillo en tus ojitos?

CARLA PÉREZ MOLINA
Huesca

EL REFLEJO DE ENCARNA

Verano de 1960. Encarna se mira al espejo mientras su madre le trenza el cabello. Sonríe, le brillan los ojos. Empiezan las fiestas de su pueblo y hoy es su primera verbena. Esa misma noche, Encarna vuelve a mirarse al espejo. Se siente más guapa y más feliz que nunca: Manuel, el hijo de Mariano el panadero, la ha acompañado a casa.

Primavera de 1964. Encarna observa en el reflejo del espejo cómo su madre le recoge el pelo mientras ella sostiene un ramo de flores y esperanza. Encarna se casa con Manuel, se siente la joven más guapa del mundo.

Otoño de 1965. Encarna se mira al espejo mientras trata de limpiar con alcohol la herida de su labio. La fábrica en la que trabaja Manuel acaba de cerrar. Ella no debía haber dicho nada, por eso él le ha pegado. La próxima vez tendrá que estar más callada, así no volverá a pasar.

Invierno de 1968. Encarna se mira al espejo mientras trata de disimular el cardenal que lleva en la mejilla. Una niña entra correteando al baño. "¡Mamá, mamá! ¿Puedo acariciar a Enrique?" dice la niña risueña señalando el abdomen de Encarna. Sonríe y una lágrima cae por su mejilla. Seguro que cuando nazca Enrique, la cosa cambia.

Primavera de 1973. Encarna se sienta frente al espejo, con el rostro cansado y las manos temblorosas. Jimena se coloca detrás de ella y comienza a trenzarle el cabello. "Mamá ¿por qué siempre estás triste?" le pregunta. Encarna le sonríe pero sus ojos no logran esconder la verdad.

A la mañana siguiente, acompañada por Jimena, Encarna cruza la puerta de la comisaría. Tiene miedo, pero sabe que debe hacerlo. Se siente fuerte, y quiere volver a sentirse guapa, como aquel verano de 1960. Nunca es tarde.

ANDREA MARTÍN NIETO
Zaragoza

LA ETIQUETA

Me siento en el sillón de la psicóloga y miro a mi alrededor antes de que la sesión empiece. Conozco las plantas descuidadas bajo la ventana, la luz que se filtra por la cortina, la estantería llena de libros y el cuadro de Kandinsky en la pared, tras una figura que me está hablando.

–¿Necesitas algo antes de empezar? –me pregunta ella.

–No, estoy bien –respondo siempre. Siempre bien.

Cuando más tarde me pongo a intentar recordar la sesión, es como una nebulosa. No sabría decir qué historia en concreto conté esta vez, ni qué me respondió ella, hasta una frase en concreto:

–¿Piensas que fue tu culpa?

Algo despierta dentro de mí en ese momento. Había estado hablando de ese ex novio que tanto había cambiado mi vida y que, incluso hoy, años después, seguía afectando a mi forma de relacionarme y verme a mí misma.

–¿Perdón?

–Me has dicho que piensas que deberías haber hecho algo –me dice, con voz tranquila–. ¿Piensas que una chica de 15 años es responsable de que alguien la trate así?

–No. No, en absoluto.

–¿Por qué tú sí, entonces?

–Porque yo tendría que haberlo sabido. Tendría que haber sido mejor que eso.

–Es algo que todas pensáis. Pero no sois las únicas, y en el fondo tú ya sabes que la culpa nunca es de la víctima.

Entonces, esa palabra hizo “clic” en mi cabeza. Nunca me había atrevido a identificarme con el concepto de víctima. Al fin y al cabo, él nunca me pegó. Lo que me costó entender es que tampoco hacía falta para convertirle en agresor. Y por descontado, a mí, en víctima. Y ahora me tocaba a mí entender y salir de esa etiqueta que no me había dado cuenta que llevaba

INÉS PELEGRÍN CAÑADAS
Zaragoza

LA FLOR MORADA

“Las mujeres cuando os arregláis, provocáis,
si no queréis tener hijos sois unas egoístas,
si no estáis casadas o comprometidas vais a quedaros para vestir santos,
vais a ser unas solteronas,
si no cocináis o no limpiáis sois unas malas madres...”

Desde pequeña estas frases las he ido oyendo y la Irene de hace siete años lloraba de rabia e impotencia cuando se las decían a mi madre o a mis tías.

Ahora, con 14 años, soy capaz de empatizar con todas esas mujeres que han tenido que soportar esos machismos y con todas las que han padecido maltratos o han muerto.

No puedo evitar que se me escape alguna que otra lágrima. Y en ese mar de lágrimas, recordé una frase: “cuando vas a un jardín lleno de flores siempre vas a arrancar la más bonita”. Me di cuenta de lo injusta que todavía es la vida, sobre todo para nosotras, las flores moradas.

IRENE GARCÍA MUNIESA
Barbastro (Huesca)

EL TATUAJE

Al principio, no soportaba mirarme en el espejo. Veía cada marca en mi piel. Como si se tratase de aquel tatuaje antiestético que te hiciste un día de fiesta o simplemente aquel que de joven pensaste era original. Esas cicatrices que cada vez que las veo desearía arrancarlas una a una, para no recordar esos horripilantes momentos... las caídas accidentales, la sangre por heridas leves o los choques contra paredes... Sin pensarlo, esos "accidentes" me iban a perseguir toda la vida.

Aquellas eternas noches de insomnio pensando en qué habría pasado si me hubiese escapado ¿debí frenarlo antes? ¿tenía la suficiente fuerza como para detenerlo? Infinidad de preguntas me rondaban la mente durante horas, días, semanas.

No fue hasta el momento en el que me vi a punto de cometer el mayor error de mi vida cuando supe lo que verdaderamente tenía que hacer. Fueron largas tardes buscando información sobre casos como el mio, chicas maltratadas por sus parejas, por sus familiares, que habían tenido la valentía de contarlo al mundo. Decidí que era hora de plantarle cara a ese despreciable personaje y afronté mis miedos.

Después de horas en juicios, dando largas declaraciones, contando día y noche mi historia, después de ser cuestionada, de demostrar mi calvario, pude aceptar mis heridas. Comprendí que esa era la única manera de hacerme más fuerte. Que esa fuerza que yo sentía ahora dentro de mí era la única manera de ayudar a todas aquellas que lamentablemente estaban pasando por el mismo sufrimiento que yo y que aún no eran capaces de contarlo.

IVANA LAFOZ MIRANDA
Fuentes de Ebro (Zaragoza)

SERAN COSAS DEL AMOR

Golpes secos resonaron en el pasillo. Nadie abrió la puerta; nadie interfirió. Los gritos, ahogados, se extinguieron hasta que el silencio fue tan denso como la noche misma. Los vecinos cerraron los ojos, inconscientemente conscientes. Un secreto incómodo que compartían sin palabras.

Sin embargo, llegado el tan predecible día, María ya no estaba para gritar. Su sombra, en cambio, parecía permanecer en las paredes, en los rincones oscuros, en cada suspiro contenido de quienes alguna vez escucharon.

Los días pasaron envueltos en un silencio espeso. Su ausencia, densa y penetrante, se sintió en cada hogar del edificio. Como si sus difuntos gritos hurgasen entre la culpa que ocupaba el lugar de sus almas.

Un susurro frío tintaba los pasillos cada día, su sombra continuará allí, penante, con tal peso que terminará por derruir el edificio.

No era solo una sentencia para María también un castigo mudo para aquellos ojos que eligieron mirar hacia otro lado.

MARK ALENXANDER BENIT GASPAR
Zaragoza

OJALÁ

Otro día más, otro día en el que me arrepiento de haberme casado con él. Me replanteo mi vida. ¿De verdad me lo merezco? ¿Qué he hecho mal? ¿Será mi culpa?

Pero tengo miedo. Miedo de ese hombre frío, exigente, que nunca se conforma con nada. No puedo describirlo ahora, me tiemblan las manos y las lágrimas caen sobre el papel.

Tengo miedo de acabar mal, de convertirme en una de esas mujeres que salen en la televisión, esas que se quedan calladas, que nadie entiende. Él me dice: "Te trato así porque te quiero, lo hago por tu bien." Tal vez tenga razón. Quizás soy yo la que no lo valoro, la que no entiende.

Veo a mis amigas felices con sus parejas. ¿Por qué yo no soy igual? Pero tal vez ellas también pasan por lo mismo. Tengo miedo de hablar, de expresarme. ¿Y si soy yo la que exagera, la que no ve la realidad?

En público me trata como a una princesa. Mis amigas solteras me envidian, me dicen que quieren ser como yo. Pero no saben lo que hay detrás.

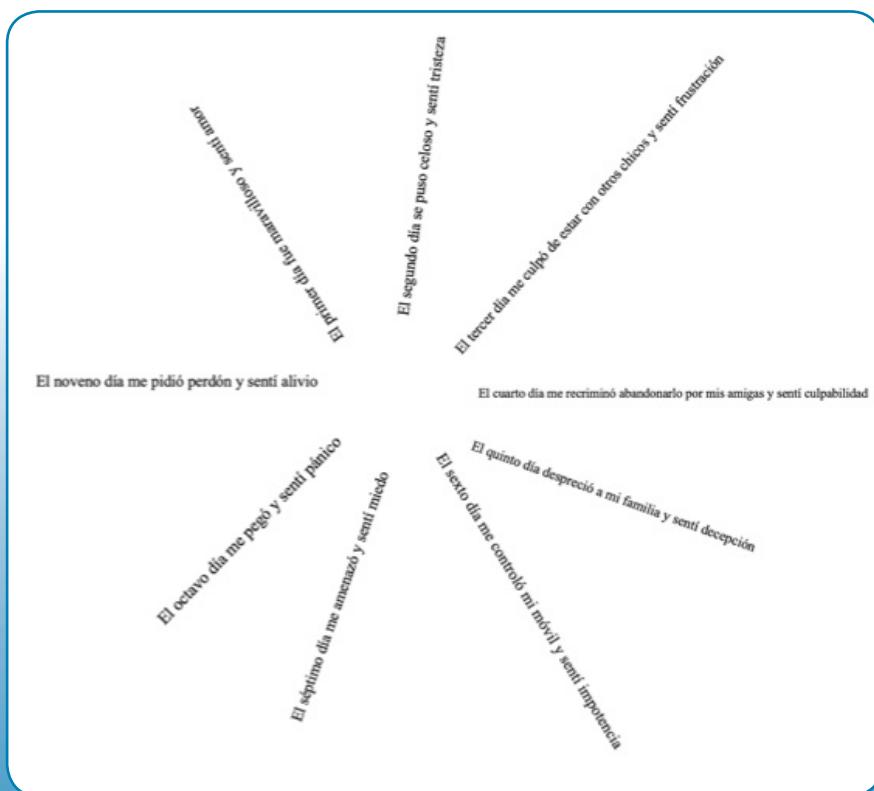
A veces me preguntan cómo cuido mi piel. Les digo que es por genética, pero en realidad, todos los días cubro mi rostro con maquillaje. Me tapa las marcas, las heridas, el dolor, mi rostro castigado y triste, mis ojos apagados, muertos y sin vida, apenas brillan.

Por ahora, solo me queda soñar. Soñar con ser feliz, soñar con hablar, con ser valiente y que alguien me crea. Pero, como he dicho antes, todo esto solo es un sueño.

PAULA JÓVEN OLVÉS
Alcañiz (Teruel)

EL CÍRCULO DEL MALTRATO

El círculo empezó a rodar y, sin darme cuenta, estaba viviendo un infierno del que no podía salir. Mi maltratador creía haberlo conseguido. Pero no estaba sola. Llamé a mis amigas, llamé a mi familia, llamé al 016. Denuncié. Volví a ser libre.



ALICIA LACASA ASO
Sabiñanigo (Huesca)



LA JUVENTUD CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón.